

Los espacios basuras en la ciudad.

Residuo - temporalidad - no lugar - modernidad - subproducto - límite

ENSAYO

Jazmín Luaces

Se encuentra cursando actualmente el 4to año de la carrera de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires. Durante el año 2013 cursó Historia de la Arquitectura II en la cátedra de la Dra. Arq. Rosa Aboy. Ha participado del workshop de la revista PLOT para la creación de la editorial "Civic City Press" con el estudio We Made That.

Actualmente desarrolla funciones de auxiliar docente en las materias Sistemas de Representación Geométrica, Morfología I y II en la cátedra del Arq. García Cano.

Emiliano Cayssials

Se encuentra cursando actualmente el 4to año de la carrera de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires. Durante el año 2013 cursó Historia de la Arquitectura II en la cátedra de la Dra. Arq. Rosa Aboy. Actualmente desarrolla funciones de auxiliar docente en las materias Sistemas de Representación Geométrica, Morfología I y II en la cátedra del Arq. García Cano.

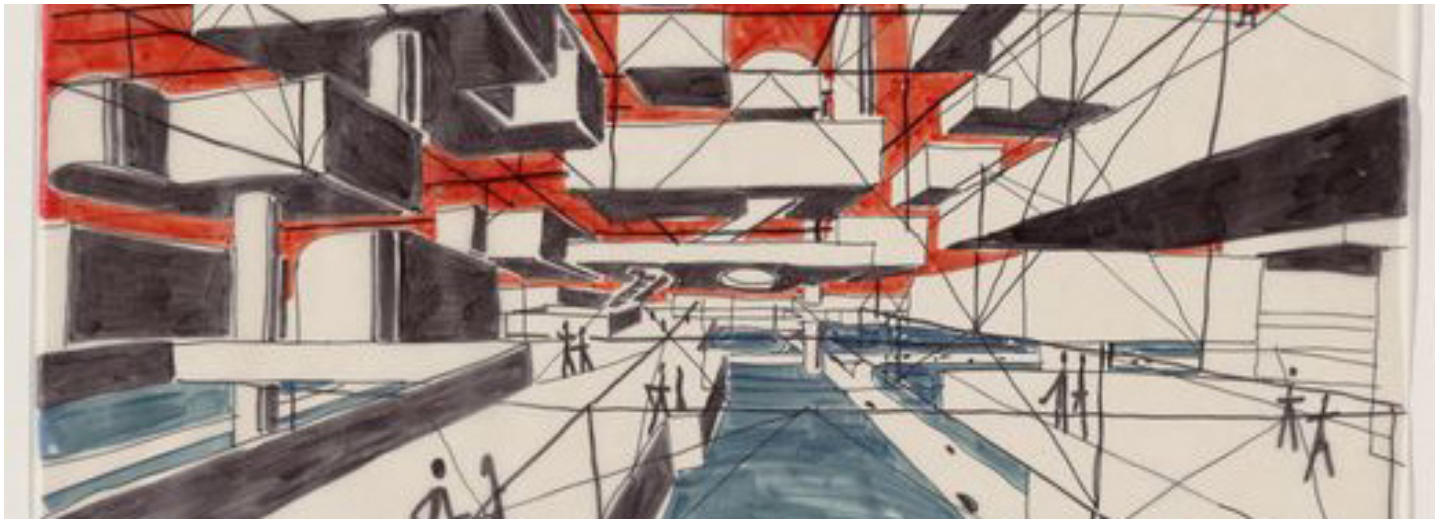
Las ciudades son ámbitos contruidos que dan cobijo a grandes conglomerados de población. Es ésta la que bajo sus prácticas sociales construye, y partiendo de allí, le da valor a las obras. Al ser social le es inherente la valoración y la subjetividad.

Esta valoración social involucra dos procesos; uno que tiene relación con la etapa proyectual, con la toma de decisiones, más puntualmente, con el arquitecto, en donde se pone en tensión el conjunto buscado y sus partes -entendiéndolo como aquello que nace en el desarrollo de la construcción de una obra como complementario, acompañándola y dándole el sustento técnico indispensable para que funcione lo proyectado-. Y otro, ulterior, que apunta a la valoración de la sociedad, que puede afectar a la totalidad de esa arquitectura transformando radicalmente el propósito de la obra.

En el primero de los procesos existe una contrapartida respecto a la valoración social posterior -a la que se le dedican decisiones e intenciones-, siendo esta relación lo que todavía se desconoce, pero aún así completa la totalidad. En este punto se ve una característica de la construcción moderna e industrial, prefabricada y en se-

rie. En la sumatoria de relaciones entre las intenciones proyectuales y las distintas valoraciones sociales del edificio construido, en el aspecto macro, se da lugar al nacimiento y a la existencia de lo que consideraremos espacios basura.

En la actualidad observamos cómo la ciudad se conscientiza del problema de la basura y le busca una solución, e incluso se cuestiona si es considerada como un problema. Es usual ver arquitecturas a las cuales les importa la reutilización de este subproducto que definimos, pero nos preguntamos porqué se hace de esa forma y no de otra, porqué hoy en día se decide utilizarlo. Durante otros momentos de la historia apenas podía abordarse este problema, no por inexistencia física de la basura, sino por su falta de conciencia al respecto. La incidencia de los procesos de producción en nuestras vidas y su magnitud es lo que nos llevan a notarlos, por lo tanto a nombrarlos, a conceptualizarlos. La basura siempre estuvo allí, pero los ciclos de producción más largos hacían que hasta completar su vida útil, los desechos tuviesen el tiempo suficiente para desaparecer de forma natural, pero lo que sin duda es moderno es



el fenómeno de "acumulación" de residuos. Según cómo se entiende la basura resulta necesario definir qué se tiene en cuenta a la hora de llamar basura a un espacio, si es algo físico y tangible en lo urbano que podría señalarse, o si es un concepto abstracto en la construcción de un discurso. Mantener el equilibrio entre las arquitecturas es el motivo por el que se decide intervenir un espacio basura.

El nacimiento del término basura

Marx en el primer libro de "El Capital"¹ escribe:

"La riqueza de las sociedades en las que predomina el modo de producción capitalista, se presenta como `una inmensa acumulación de mercancías`". (Pardo, 2006)

Este concepto podríamos decir que nace junto a la Revolución Industrial, y con ella la producción en serie que acarrea la progresiva acumulación del desecho. En un sistema donde se fabrica continuamente en plazos más acelerados en sincronía con las nuevas prácticas sociales, los subproductos no tienen el tiempo para

adaptarse o desaparecer y es ahí donde se genera la acumulación, y por ende los residuos. Es entonces característico de la sociedad moderna la producción de basura en una calidad, cantidad y velocidad superior a la sociedad preindustrial.

La modernización del método fabril implica la elección de los productos más avanzados, es decir los que produzcan un ahorro de tiempo mediante su utilización y por tanto el descarte de otros, de esta relación se desprende la idea de calidad en la era industrial, enfocándose en el progreso y no concibiendo a la acumulación de residuos como un problema.

Una visión positivista del progreso entiende a los residuos como factor fundamental y necesario de la sociedad europea de fines del siglo XIX. Dice Nietzsche²:

"...los desechos, los escombros los desperdicios no son algo que haya que esconder en sí: son una consecuencia necesaria de la vida. El fenómeno de la decadencia es tan necesario como cualquier progreso y avance de la vida: no está

en nuestras manos eliminarlo (...) e incluso en medio de su mejor fuerza, una sociedad tiene que producir basura y materiales de desecho". (Pardo, 2006)

Puntos de vista

Concebimos a la basura como una problemática intrínseca, en cuanto a su definición, y extrínseca en tanto su producción, por lo cual existen tantas visiones respecto a la basura como tipos. El primer factor que encontramos deviene de la modernidad entendida como plantea Marx, cuando habla del primer indicio de basura física, relacionada al consumo y a la velocidad de producción.

Rem Koolhaas lleva la problemática de la basura a la arquitectura. El residuo no como la acumulación de desechos en la producción de cosas, sino el resultado de la sumatoria de espacios técnicos necesarios para el funcionamiento de las instalaciones complementarias de edificios.

"Nosotros no dejamos pirámides. Conforme al nuevo evangelio de la fealdad, hay más «espacio basura» en construc-

ción en el siglo XXI que lo que ha sobrevivido del siglo XX (...) La arquitectura desapareció en el siglo XX; hemos estado leyendo una nota a pie de página con un microscopio, esperando que se convirtiese en una novela; nuestra preocupación por las masas nos ha impedido ver la «arquitectura de las personas». El «espacio basura» parece una aberración, pero es la esencia, lo principal... el fruto de un encuentro entre la escalera mecánica y el aire acondicionado, concebido en una incubadora de Pladur (las tres cosas faltan en los libros de historia)." (Koolhaas, 2001:119)

Este fragmento sugiere una lectura abstracta del concepto basura: entre la posición de la arquitectura moderna, sus consecuencias; la generación de espacios meramente técnicos caracterizados por las nuevas tecnologías. Planteada esta dicotomía, de frente al concepto de racionalización, es donde Koolhaas se sitúa para definir a la basura.



“La modernización tenía un programa racional: compartir las bendiciones de la ciencia, para todo. El «espacio basura» es su apoteosis, o su derretimiento... Aunque cada una de sus partes es fruto de brillantes inventos lúcidamente planeados por la inteligencia y potenciados por el cómputo infinito resurrección como una farsa, un purgatorio de poca calidad.” (Koolhaas, 2001:119)

Koolhaas en su texto aborda el término residual como un producto netamente actual, propio de la arquitectura moderna, que entiende que el espacio técnico, es vital para el funcionamiento de un edificio en donde se ponen en tensión diferentes variables que hacen al confort del mismo, condición constitutiva del espacio interior contemporáneo.

El producto construido (...) de la modernización no es la arquitectura moderna, sino el «espacio basura». El «espacio basura» es lo que queda después de que la modernización haya seguido su curso

o, más concretamente, lo que se coagula mientras la modernización está en marcha: su secuela. (Koolhaas, 2001:119)

Podríamos ampliar la connotación del significado expuesto por el autor y llevar este punto de vista a situaciones urbanas, concibiendo al espacio basura como resultado de las interacciones entre diversas variables construidas propias de la ciudad moderna: infraestructuras en desuso, superposición de legislaciones y códigos edilicios, y edificios abandonados.

Así mismo, Koolhaas reconceptualiza el término y propone que las nuevas arquitecturas ya tienen implícitas este carácter de espacios residuales como un fenómeno moderno. En él, los usuarios se convierten en consumidores de las estéticas propuestas por los espacios basura.

“Conforme al nuevo evangelio de la fealdad, hay más «espacio basura» en construcción en el siglo XXI que lo que ha sobrevivido del siglo XX... Fue una equivocación inventar la arquitectura moderna

para el siglo XX." (Koolhaas, 2001:119)

Partiendo de este otro comentario de Koolhaas, otra postura es entender al residuo espacial como un hecho urbano y su interacción con la historia. Entendiendo que el crecimiento dinámico de la configuración urbana tiende a construir una idea de espacios basura cómo producto del funcionamiento mismo de la ciudad y de los desfases de adaptación entre su forma física y los diferentes procesos que van definiendo su coyuntura histórica.

"El desarrollo urbano es correlativo en sentido temporal, es decir, que en la ciudad hay un antes y un después; esto significa reconocer y demostrar que a lo largo de la coordenada temporal estamos conexionando fenómenos que son estrictamente comparables y homogéneos por su naturaleza." (Rossi, 1971:111)

Rossi aquí interpreta que en efecto todas las arquitecturas mantienen la misma esencia y sus características de edificio, programa e identidad de objeto construido, y

es el tiempo lo que las contextualiza, y nuestras lecturas acerca de ellas lo que las discrimina. Así se entiende que la pervivencia de un espacio no es per se sino que está sujeto al dinamismo de una ciudad; de una sociedad. Entonces se puede entender a la basura como producto de la transformación del tiempo, de funcional a obsoleto por el marco social y los consecuentes cambios de cosmovisión.

"Los entornos cambian. Un súbito desastre puede destruir una ciudad, las tierras de labor surgen de campos incultos, un lugar amado se abandona, o un nuevo asentamiento se construye en una oscura frontera. Procesos naturales más lentos pueden transformar un antiguo paisaje o cambios sociales provocar extrañas deslocalaciones. En medio de todos estos acontecimientos, la gente recuerda el pasado e imagina el futuro." (Lynch, 1972:3)

Lynch refuerza la postura de Rossi sobre la dinámica de cambio continuo que van teniendo las ciudades, parten

de una misma premisa que ve a los cambios como un proceso natural, inherente a una construcción social. En este proceso donde las áreas ocupadas cambian y el entorno muchas veces no se adapta con la suficiente rapidez a las nuevas demandas es donde ese espacio queda fuera del sistema de producción y no acompaña un crecimiento evolutivo de ciudad, es donde comienza el período de degradación, de obsolescencia. Se entiende lo residual como algo cuya esencia depende del paso del tiempo y de la relación ciudad %iudadanos.

Asimismo genera una transformación completa del fenómeno urbano; es anónimo, no hay una indefinición de identidad de los proyectistas, y es transformador, se utilizan nuevos avances tecnológicos.

El paso del tiempo vuelve al término desecho azaroso y aplicable a una situación que se tenía contemplada como funcional. Este factor se dirige directamente a lo social, lo que compromete al uso como determinante de la condición espacial.

"De Certeau no opone los 'lugares' a los 'espacios' como los 'lugares' a los 'no lugares'. El espacio, para él, es un 'lugar practicado', 'un cruce de elementos en movimiento': los caminantes son los que transforman en espacio la calle geoméricamente definida como lugar por el urbanismo. A este

paralelo entre el lugar, como conjunto de elementos que coexisten en un cierto orden, y el espacio como animación de estos lugares por el desplazamiento de un elemento móvil, le corresponden varias referencias que los mismos términos precisan." (Augé, 1993:45)

Respecto del locus Merleau %Bonty explica su relación lingüística:

"... La segunda referencia es a la palabra y al acto de locución: 'El espacio sería al lugar lo que se vuelve la palabra cuando es hablada, es decir, cuando está atrapada en la ambigüedad de una ejecución'". (Augé, 1993:45)

Este tipo de edificio que genera situaciones urbanas residuales no se relaciona en el deterioro físico, sino con la valoración de su función. Si las personas no lo practican (habitan), el edificio a pesar de su condición se convierte en una forma obsoleta.

Marc Augé denominó los no-lugares como aquellos vacíos de sentido en su sociabilidad, tanto públicos como privados, los grandes intercambiadores de transporte, los "no lugares de la sobremodernidad" con-

trastados con los lugares con historia, soporte de vínculos y experiencias sociales.

“Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos.”
7

Aquí es donde se encuentran la modernidad y su sumatoria de desechos con la construcción histórica y su infinidad de miradas, de lecturas en función de definir cuáles son de esta manera y cuáles no.

“El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identi-

dad y de la relación.” 7

“... un no lugar existe igual que un lugar: no existe nunca bajo una forma pura; allí los lugares se recomponen, las relaciones se reconstituyen.” 7

La ciudad con su complejidad tanto en aspectos de infraestructura como en cuestiones administrativas, políticas y sociales, genera múltiples intersecciones de variables en su desarrollo, que construyen el funcionamiento de la misma; es ahí donde los espacios residuales aparecen como confluencias que resultan dejadas de lado, no adquieren identidad, y es precisamente en este punto donde se establece una relación inconsistente e indefinida que delimita al sistema vigente. Aquí es donde comienza lo marginal. En principio, no se proyecta lo negativo entendido como la contrafigura del espacio. Una ciudad pensada como construcciones individuales no puede concebir la impronta unitaria que sugiere el conjunto

En relación a lo dicho, la arquitectura moderna precisa de más actores en su construcción, que formen parte de un sistema más complejo donde los cruces de infraestructuras y espacios en desuso se los piense como protagonistas de la conformación urbana.

Entonces podría existir una visión del espacio basura que se arraigue más a lo reflexionado, que a un espacio concebido como lo negativo, lo vacío. Este fenómeno no sólo quedará encasillado a cuestiones arquitectónicas sino que vivirá las complejidades de una metrópolis.

Complejidades sobrepuestas

Es en la dialéctica interna que se halla en el concepto de "espacio basura" donde está presente en diversos puntos la tensión que plantea la arquitectura contemporánea y sus producciones. Existirían entonces tres enfoques respecto a este tipo de espacios: un complemento de una parte mayor, una transformación absoluta o el remanente de conglomerado de la morfología urbana.

En el primer punto, los proyectistas comprenden la tecnología de su tiempo, y entienden que las formas de la ciudad son el resultado de ciertos medios para fines donde las infraestructuras de la tecnología y el avance científico cobran sentido, para así concretar una arquitectura que es propia de la modernidad de la que Koolhaas habla, entendida a partir de los cambios en los ciclos de la producción y la vida útil que agregan complejidad a las nue-

vas formas de habitar.

Los espacios basura son consumidos, con lo cual si ya conocemos la necesidad futura de estos nuevos lugares para dotarlos de intencionalidad, ¿Por qué no se les destina una función programática? ¿Por qué estas infraestructuras siguen configurando vacíos?

En el segundo aspecto, el de transformación, se pone de manifiesto lo que muchos teóricos como Rossi o Lynch complejizan. La conjunción de una arquitectura en pos de un futuro, cuya rentabilidad programática pueda perdurar en el tiempo y una arquitectura hecha en un presente determinado donde la historia cumple un rol clave. El tiempo vira los intereses de las masas, y por tanto cuánto más precisa se vuelve una obra en su función, más vulnerable aparece ante el paso de los días, entendiendo a las ciudades como organismos dinámicos, cuyos intereses son difíciles de prever volviendo la mirada al pasado, hoy huellas de los movimientos de la ciudad.

Por último, los espacios indefinidos y marginales, periféricos, se ubican entre una situación y otra, y por ellos su indefinición y su carácter de límite, tanto práctico como teórico, pensado. En términos urbanos, ese margen se

genera cuando la capacidad de extensión de la intervención se convierte en una acción individual dentro de un contexto, su extensión es lo que vuelve al espacio residual. Creemos interesante cuestionar estos límites y su escala en una ciudad. Existe una brecha entre las intervenciones arquitectónicas y la legislación urbana, es ahí donde dicho límite se materializa complementándose con el vacío de funciones.

Bibliografía:

- Augé, Marc. 1993. Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología sobre la modernidad.
- Koolhaas, Rem. 2001. Espacios Basura. Editorial GG mínima, Buenos Aires.
- Lynch, Kevin. 1972. ¿De qué tiempo es este lugar? Editorial GG, Buenos Aires.
- Rossi, Aldo. 1971. La arquitectura de la ciudad. Editorial GG, Buenos Aires.
- Pardo, José Luis. 2006. "Nunca fue tan hermosa la basura" en SITIO WEB:
<http://basurama.org/%t%distorsiones-urbanas/%unca-fue-tan-hermosa-la-basura-jose-luis-pardo>

Imágenes

- 1: "La ciudad espacial" de Yona Friedman (1956)
- 2 y 3: Muros medianeros, Arquitectura crítica (Proyectos, obras y documentos de arquitectura contemporánea)